

El Nacionalismo en la Europa decimonónica

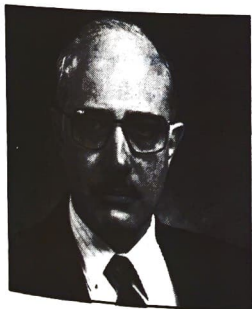
Lo que llamamos nación no siempre está asociado al concepto de Estado. Hay naciones sin Estado, como los judíos antes de Israel, y puede haber estados integrados por varias naciones como en Suiza o en la ex-Unión Soviética. Lo nacional a veces desborda los límites estatales, como ocurre con la nacionalidad francesa que comprende a comunidades ubicadas en Canadá, Suiza, y otros lugares. También existen naciones como la gitana que no tienen relación con ninguna forma político-territorial.

El concepto "nación" se distingue tanto del concepto "Estado" como del concepto "pueblo". El sentimiento nacional parece emerger de la Edad Media, pero es con la Revolución Francesa cuando se alteran profundamente las ideas que habían guiado a la humanidad hasta entonces. (1) Si bien ya en la época del Imperio Romano se hablaba de la Nación Germana, ésto no significaba que ella debía organizarse en torno a un Estado Nacional. Godos, francos, lombardos eran en cierto modo nacionalidades ambulantes. (2) El Estado moderno, que posteriormente se iría identificando con la nación, va tomando forma en la transición

del feudalismo al capitalismo. P. Vilar señala que España, Francia e Inglaterra (las tres grandes monarquías absolutas) no fueron Estados capitalistas. Ellas dominaban sobre un orden feudal y protegían las ideas, las jerarquías y la renta de los nobles feudales. (3) En los primeros tiempos, los monarcas utilizaban las alianzas matrimoniales y el derecho de conquista para lograr la expansión territorial, y sólo ocasionalmente apelaban a la solidaridad de origen. Posteriormente, tuvieron que adaptarse a la apertura de nuevos mercados y al desarrollo de las fuerzas productivas. (4) Hablando del absolutismo español

del siglo XIX, Marx decía que había en este régimen elementos que se oponían a la centralización: "España, como Turquía siguió siendo una aglomeración de repúblicas mal administradas con un gobierno nominal a su cabeza. El despotismo cambiaba de carácter en las diferentes provincias según la interpretación arbitraria que a las leyes generales daban virreyes y gobernadores; si bien el gobierno era despótico no impidió que subsistiesen las provincias con sus diferentes monedas con banderas militares de colores diferentes y con sus respectivos sistemas de

Roberto Vila De Prado.
- Bachiller en Ciencias Políticas.
- Lic. en Administración Pública (Universidad del Salvador)
- Postgrado en Metodología de la Investigación (Universidad de Belgrano)
- Estudios en Ciencias Sociales y Filosofía sobre América Latina (Escuela de Postgrado UAGRM).



contribución .(5)

En los países más desarrollados, por el contrario, los intercambios internos y la división nacional del trabajo habían originado *intereses comunes* que constitúan la base sobre la cual se puede asentar un sistema uniforme de legislación y administración. (6) Lo que hoy conocemos como Francia, había sido algo "compuesto por elementos desconectados entre sí; una región "no hablaba" con otra, y difícilmente lo hacía con la capital, París".(7) En el territorio reunido por los monarcas vivían las viejas etnias, pero la necesidad de abolir los privilegios y crear un espacio para la libre circulación de las mercancías condujo a la identificación del Estado con la nación.

La Revolución inventó símbolos patrióticos como *La Marsellesa* y el francés se impuso como lengua nacional sobre la pluralidad de dialectos existentes en el espacio nacional. Los derechos del ciudadano contribuyen para que el pueblo se identifique como francés. Desde entonces, la palabra "nación" pasa a designar a la totalidad de los ciudadanos, y esta unidad emerge en el punto más intenso de las luchas sociales: "La nación como unidad involuntaria, el territorio, uno e indivisible. El mercado nacional será unificado,

defendido, ampliado".(8)

Posteriormente, en 1871, cada ciudadano se convertirá en un soldado y en la escuela se inculcará el culto a la patria.(9)

En el proceso de formación de la nacionalidad francesa, no sólo la escuela y el ejército, sino también la prensa y los medios de transporte desempeñaron un papel fundamental. Para P. Vilar, ni la comunidad creó al Estado, ni el Estado creó a la comunidad, sino que se trata de algo *dinámico y dialéctico*, un conjunto de procesos en los que junto con los intereses comunes desempeñan un papel importante elementos tales como la religión y la lengua.(10)

Si bien la idea de nación como sujeto del Estado Nacional surge con la Revolución Francesa, la Declaración de los Derechos del Hombre se refería a un "hombre abstracto", como señala Hannah Arendt; y dichos derechos eran considerados inalienables, independientes de cualquier gobierno y de cualquier nación. Ellos tenían como origen y como objetivo al propio hombre, por lo que no hacía falta la protección de ninguna ley especial. Se suponía que toda la legislación se basaba en dichos derechos.(11)

Así, cuando se trataba del caso de una comunidad "atrasada", cuyos miembros no gozaban de los derechos humanos, era lógico pensar que ésto sucedía

porque todavía esa nación no había alcanzado un grado deseable de civilización, a partir del cual reinaría la soberanía del pueblo.

De manera que los derechos del hombre se materializaban en las leyes de una nación; y, si en un país la legislación no cumplía dichas exigencias, se esperaba que ésto fuera corregido por la acción parlamentaria (en las democracias) o bien mediante la acción revolucionaria en los regímenes despóticos. (12)

En el siglo XIX, el movimiento revolucionario europeo se fue desintegrando en fragmentos nacionalistas. Así, en las desunidas Alemania e Italia eran evidentes las ventajas que podían obtenerse de la formación de un gran mercado nacional. En otros casos, como en Polonia y Hungría, los pequeños terratenientes descontentos unidos a los campesinos y a los intelectuales pequeños burgueses engrosaron el movimiento nacionalista, y se opusieron a la nobleza y al absolutismo de los gobernantes extranjeros. (13)

En lo que respecta a las minorías nacionales sometidas, ellas fueron llegando a la conclusión de que la pérdida de los derechos nacionales conducía inevitablemente a la pérdida de los derechos humanos .(14)

Algunos dirigentes como Mazzini consideraban que la causa de los nacionalistas era la

misma en todos los países, y en ellos sobrevivía con fuerza la tradición internacionalista. La humanidad era concebida como una gran familia de naciones.

En largos trazos, en esta corriente de pensamiento podemos encontrar dos grandes ideas: La primera de ellas consiste en que la unión del Estado y la nación es necesaria para el orden democrático constitucional. La segunda, referida al plano internacional, se basa en la creencia de que un mundo dividido en naciones no puede dejar de ser pacífico, en tanto se pensaba que los pueblos eran amantes de la paz y que las guerras eran ocasionadas por la ambición de los monarcas.(15)

No obstante, esta última idea fue perdiendo importancia a medida que los países que lograban su independencia

podían constatar que sus relaciones con las demás naciones emancipadas no eran tan fraternas como se había supuesto en un principio.(16)

El nacionalismo emerge como doctrina coherente a fines del siglo XVIII en los escritos de Johan Gottfried Herder.(17)

Este filósofo nació en Alemania en 1744, fue pastor en Riga y conoció personalmente a Kant y Goethe, pensadores que influyeron profundamente en la formación de sus ideas.

El pensamiento de Herder constituye una crítica a la Ilustración, pero al mismo

En largos trazos, en esta corriente de pensamiento podemos encontrar dos grandes ideas: La primera de ellas consiste en que la unión del Estado y la nación es necesaria para el orden democrático constitucional. La segunda, referida al plano internacional, se basa en la creencia de que un mundo dividido en naciones no puede dejar de ser pacífico, en tanto se pensaba que los pueblos eran amantes de la paz y que las guerras eran ocasionadas por la ambición de los monarcas

tiempo es una prolongación de la misma, lo que se pone de manifiesto en sus ideas acerca de la tolerancia, la autodeterminación y el respeto a la diversidad cultural.

Mientras Voltaire buscaba la unidad cultural siguiendo el modelo de la naturaleza, por creer que lo natural era la sede de la unidad y que en lo cultural residía la diversidad, Herder invierte la perspectiva: la diversidad está en la naturaleza y la imposición de la unidad cultural es siempre nociva.(18) Para Herder, el proyecto

iluminista se presentaba como emancipador, pero en realidad sus presiones en pro de la uniformidad encerraban una pretensión de dominación. La Ilustración se dirige a un individuo predestinado a la emancipación, pero el hombre no puede escapar al determinismo cultural. El individuo forma parte de una nación que es una cultura concreta, que tiene un alma, un modo de vida cuya expresión más total y profunda es el arte.(19)

El mundo es imaginado por Herder como un conjunto de culturas desprovisto de agresividad. El rechaza el imperialismo prusiano y toda ampliación desproporcionada de los Estados. Los individuos y las culturas quedan sacrificados cuando se someten a un mismo cetro, y ésto da lugar a una mezcla extraviada de razas y naciones.(20) Si bien "la política crea los Estados, la naturaleza crea las naciones."(21)

En Herder podemos encontrar tanto un nacionalismo como un pluralismo. El cree en la coexistencia pacífica de las naciones y rechaza con vehemencia las invasiones francesas por considerar que atentan contra la autonomía espiritual de los pueblos (contra la forma de vivir y de sentir de las personas), en nombre de principios intemporales aplicables a todos los hombres y

a todas las sociedades.(22)

Pese a que critica a la Ilustración, como cuando opone el alma y el sentimiento a la razón, Herder sigue siendo universalista. Schegel y los románticos, en cambio, atacarán toda forma de humanismo abstracto y afirmarán la heterogeneidad absoluta de las culturas nacionales. (23)

Fichte también se aparta de los románticos, aunque comparte algunas de sus ideas. En su obra *Fundamentos del derecho natural* (1797), se refiere a la nación en términos semejantes a los contenidos en la Declaración de los Derechos del Hombre, llegando a afirmar que “la autoridad suprema es responsable ante la nación”.(24)

En esa misma obra, aboga por el derecho de los extranjeros a acceder a la ciudadanía. Sin embargo, diez años más tarde, frente a la invasión napoleónica adopta una posición próxima al romanticismo. En el *Discurso a la nación alemana* (1807), define a la nación como una comunidad que se caracteriza por “la ocupación de un territorio, la pertenencia a una misma naturaleza y a un mismo pasado”. (25)

La lengua es considerada el fundamento de la nacionalidad, y la lengua alemana – según Fichte– por ser primitiva, no está corrompida como las lenguas neo latinas. La lengua es anterior a toda comunidad y,

por eso mismo, la fuente de la comunidad jurídico-política.(26)

Más allá de la creencia de que la lengua es el basamento de la comunidad nacional, encontraremos en Fichte algunas ideas que lo acercan a la Ilustración y lo diferencian claramente del pensamiento romántico. Todo aquel que quiera la libertad para lograr el máximo desarrollo de la espiritualidad *está con la nación alemana*. “No se nace alemán, se llega a serlo y se lo merece.”(27) He aquí una mezcla de patriotismo y cosmopolitismo, un intento por superar la artificialidad del modelo revolucionario y el naturalismo del modelo romántico.

Un individuo es libre para adherir a una comunidad nacional, pero esta libertad está inscrita en una tradición y en una cultura donde tengan sentido los valores del derecho y de la ley. No hay una simple adhesión ni una simple pertenencia, sino una *educabilidad*. (28) Que es la condición que posibilita que el *Estado real* impulse la educación nacional para alcanzar el ideal, el *Estado racional*. (29) De esta forma, insistiendo en la educación para la nación, puede rechazar la idea de la nación–contrato propia del liberalismo, y de la nación–genio acuñada por el romanticismo, como bien señala

A Renaut .(30)

En la filosofía política de Hegel, el espíritu de la nación (*Volkgeist*) es el creador del arte, la moral, el derecho y la religión. Este espíritu actúa a través de los individuos, pero es independiente de la voluntad y de las intenciones de los mismos.

La historia de la civilización no es otra cosa que la dialéctica de los espíritus de los diferentes pueblos. A su vez, la historia de un pueblo es el proceso en que éste desarrolla su contribución específica al conjunto de la civilización. Cada nación tiene algo que aportar a la realización de la razón, vale decir a la totalidad del esfuerzo humano.

Después que un pueblo ha hecho su contribución, esta misión pasa a otro:

“Los principios de los espíritus de los pueblos son tan sólo, en su necesaria sucesión de fases, momentos del *espíritu general único* que mediante aquellos se encumbra en la historia, consumándose en una totalidad que se concibe o comprende a sí misma”. (31)

Para Hegel, la historia de un pueblo registra el desarrollo de una mentalidad nacional única. Se trata de un proceso que comienza con una semilla, una potencialidad que trata de realizarse.(32) Sin embargo, no todos los pueblos están a la altura de esta misión. Al respecto, pronunció algunas frases duras sobre los eslavos

meridionales. Aquellos pueblos que se muestran incapaces de construir un Estado en un determinado período, ya nunca más serán capaces de edificarlo. (33)

Lo bueno de la Revolución Francesa, desde el punto de vista de Hegel, era la consolidación del Estado nacional, "una continuación directa del proceso iniciado cuando la monarquía estableció su control sobre la nobleza, las ciudades, los estamentos y las demás instituciones feudales de la Edad Media. La Revolución barrió simplemente con los restos de feudalismo, que había sido superado, pero no realmente destruido con el auge de la monarquía, y su jacobinismo era una aberración". (34)

Según Hegel, el individualismo es la causa del jacobinismo, la violencia y el terrorismo; él constituye el lado oscuro de la revolución. Su error consiste en presentar al individuo como alguien que está separado de la sociedad, fuera de las relaciones que lo ligan a las instituciones y libre de las obligaciones que debe cumplir.

El individualismo es el resultado del racionalismo filosófico. Parte de una ilusión, según la cual la historia es el resultado del arte y de los proyectos de los estadistas. Para Hegel, hasta el genio debe identificarse con un principio. (35)

La aparición del Estado nacional y su aceptación por parte del ciudadano significa la cumbre de la evolución política.

Las instituciones y las sociedades siguen tendencias que les son inherentes. La creencia en que la naturaleza humana es siempre la misma y que obedece a ciertas propensiones fáciles de manipular, sólo puede darnos una interpretación superficial de la marcha de la historia.

Los individuos son medios, cuyos deseos y satisfacciones deben ser sacrificados para que se realicen los fines de las naciones. (36) Las fuerzas que mueven el carro de la historia son impersonales y generales. El Estado es un fin, es algo que está situado por encima de los individuos y de la sociedad. El Estado no está compuesto por individuos que actúan como átomos, sino que existe la mediación de una larga cadena de asociaciones y corporaciones. (37)

La aparición del Estado nacional y su aceptación por parte del ciudadano significa la cumbre de la evolución política. "El estado nacional, junto con el cristianismo protestante; es la única realización de la civilización moderna, que ha aprendido a combinar la mayor autoridad con el mayor grado y forma de libertad para los

En Renan encontramos un universalismo historicista según el cual el curso de la historia tiene como finalidad la formación de una unidad homogénea que será el producto de la mezcla de las grandes razas. Eso de las "grandes razas" se refiere a la exclusión de los "desechos irre recuperables y peligrosos para la humanidad"

ciudadanos". (38)

El pensamiento de E. Renan acerca del concepto "nación" ejerció una gran influencia en la segunda mitad del Siglo XIX e inspiró al líder socialista J. Jaurés (1859 – 1914).

En la década que se inicia en 1840, Renan parecía inclinarse hacia la teoría etnográfica de la nación, pero posteriormente fue abandonando esta posición, llegando finalmente a la conclusión de que la superioridad de la política

francesa sobre la alemana consistía en que la primera se fundamenta en el derecho de las naciones, mientras que la segunda era la política de las razas. (39)

Si en autores como G. Weill y Gobineau hay un nacionalismo basado en lo racial, en Renan encontramos un universalismo historicista según el cual el curso de la historia tiene como finalidad la formación de una unidad homogénea que será el producto de la mezcla de las grandes razas. Eso de las "grandes razas" se refiere a la exclusión de los "desechos irrecuperables y peligrosos para la humanidad", por lo que puede decirse que estamos frente a un humanismo restrictivo. (40)

En una conferencia pronunciada en la Sorbona en 1882 bajo el título "*Qué es una nación*", Renan pone el acento en los vínculos del pasado, del presente y del futuro: "Tener glorias comunes en el pasado, y deseos en la actualidad; haber hecho grandes cosas juntos y querer seguir haciéndolas". (41) La nación descansa en el deseo global de los ciudadanos, en una concepción racional desprovista de mística. (42)

A lo largo de su exposición, Renan fue descartando las implicaciones dinásticas, raciales, geográficas, lingüísticas, religiosas y de intereses, para caer en el voluntarismo. Sin embargo, los elementos que deja de lado

constituyen—cuando se los considera en su conjunto—importantes aspectos para distinguir a una nación de otra. Como se puede apreciar, el nacionalismo y el liberalismo tienen raíces comunes. Pero posteriormente, en la filosofía política alemana y sobre todo en Hegel, el nacionalismo se va apartando del individualismo y del cosmopolitismo implícito en la Declaración de los Derechos del Hombre ❧

Notas:

- (1) P. Vilar, "Naciones e nacionalismo". En Revista *Cadernos de Opiniao*, No 13 (agosto-septiembre 1979), San Pablo, Editorial Inubia, Ltda. p. 102.
- (2) *Idem*
- (3) *Ibidem*, p. 104
- (4) *Ibidem*, p. 103
- (5) K. Marx, "La resistencia española contra Napoleón", En T. Di Tella (comp), *Introducción a la sociología*, Buenos Aires, Eudeba, 1985, p. 102.
- (6) *Idem*
- (7) R. Ortiz, "Cultura, modernidad e identidades", En Revista *Nueva Sociedad*, No 137 (mayo - junio 1993), Caracas, ILDIS, p. 17 - 18.
- (8) P. Vilar, ob. cit., p. 105
- (9) *Idem*
- (10) *Ibidem*, p. 102
- (11) H. Arendt, *Imperialismo a expansao do poder*, Río de Janeiro, Editora Documentario, 1976, p. 230
- (12) *Ibidem*, p. 231
- (13) E. J. Hobsbawm, *Las revoluciones burguesas*, Madrid, Guadarrama, 1971, p. 240-241
- (14) H. Arendt, ob. cit., p. 231
- (15) M. Kriele, *Introducción a la teoría del Estado*, Buenos Aires, Depalma, 1980, p. 135
- (16) E. J. Hobsbawm, ob. cit., p. 235
- (17) La obra más importante de Herder es *Filosofía de la Historia de la Humanidad*
- (18) G. Delannoi, "Naciones e Ilustración, filosofías de la nación antes del nacionalismo: Voltaire y Herder", En C. Delannoi - P.A. Taguieff (comp), *Teorías del nacionalismo*, Barcelona, Paidós, 1993, p. 32
- (19) *Ibidem*, p. 35. Los hombres nacen en el seno de una comunidad que moldea

- sus ideas de la misma forma que su desarrollo físico y emocional. Ver I. Berlin, "El retorno del bastón, sobre la ascensión del nacionalismo". En G. Delannoi - P. A. Taguieff ob. cit., p. 35
- (20) G. Delannoi, ob. cit., p. 39
 - (21) J. C. Herder, citado por G. Delannoi en ob. cit., p. 39
 - (22) I. Berlin, "El retorno del bastón, sobre la ascensión del nacionalismo". En G. Delannoi - P. A. Taguieff (comp), ob. cit., p. 432
 - (23) Renaut, "Lógica de la nación", En G. Delannoi - P. Taguieff (comp), ob. cit., p. 46. Después de las invasiones napoleónicas, los discípulos de Herder adoptan una posición nacionalista amarga y regresiva. Ver I., Berlin, ob. cit., p. 432
 - (24) J. G. Fichte, citado por A. Renaut en ob. cit., p. 56
 - (25) *Ibidem*, p. 55
 - (26) A. Renaut, ob. cit., p. 53
 - (27) J. G. Fichte, citado por A. Renaut en ob. cit., p. 56
 - (28) A. Renaut, ob. cit., p. 60
 - (29) *Ibidem*, p. 57
 - (30) *Idem*
 - (31) J. G. F. Hegel, *Filosofía de la historia*, Barcelona, Ediciones Zeus, 1970, p. 103
 - (32) G. Sabine, *Historia de la teoría política*, México., F. C. E., 1992, p. 467
 - (33) H. B. Davis, *Nacionalismo y socialismo*, Barcelona, Ediciones Península, 1975, p. 17
 - (34) G. Sabine, ob. cit., p. 475
 - (35) *Ibidem*, p. 465, Hegel era admirador de Maquiavelo y Richelleu
 - (36) *Ibidem*, p. 468
 - (37) *Ibidem*, p. 482
 - (38) *Ibidem*, p. 477
 - (39) P. A. Taguieff, "El nacionalismo de los nacionalistas. Un problema para la historia de las ideas políticas en Francia". En G. Delannoi - P. A. Taguieff, ob. cit., p. 107
 - (40) Ver G. Weill, citado por P. A. Taguieff en ob. cit., p. 110
 - (41) E. Renan, citado por H. Sanguinetti - E. Kogan, en *Introducción al conocimiento de la sociedad y el Estado*. Buenos Aires, Eudeba, 1985, p. 107
 - (42) P. Vilar, ob. cit., p. 107